

abajo, en el arco superior, la siguiente sentencia: *Et quia nemo tenet venturi judicis horam. Esse decet vigiles in estacione pios;* por último, en las basas de las columnas de la entrada hay otras dos inscripciones que aluden, la primera á la fundación de la cofradía de San Pedro, y la otra á los desvelos que se tomó el deán por la creación de la misma.

Continuando por la nave lateral, no bien se deja atrás la capilla de San Pedro, encuéntrase la románica puerta de los claustros, y después cuatro capillas dedicadas respectivamente á la Visitación de Nuestra Señora, á San Agustín (antes San Bartolomé), á San Ildefonso y á Santo Domingo de Guzmán, todas románicas también, que se dejaron por respeto á San Pedro al derribarse la primitiva catedral. En el muro de poniente hay dos capillas, de San Roque y Santiago respectivamente, y en medio de las dos la puerta, en otro tiempo principal.

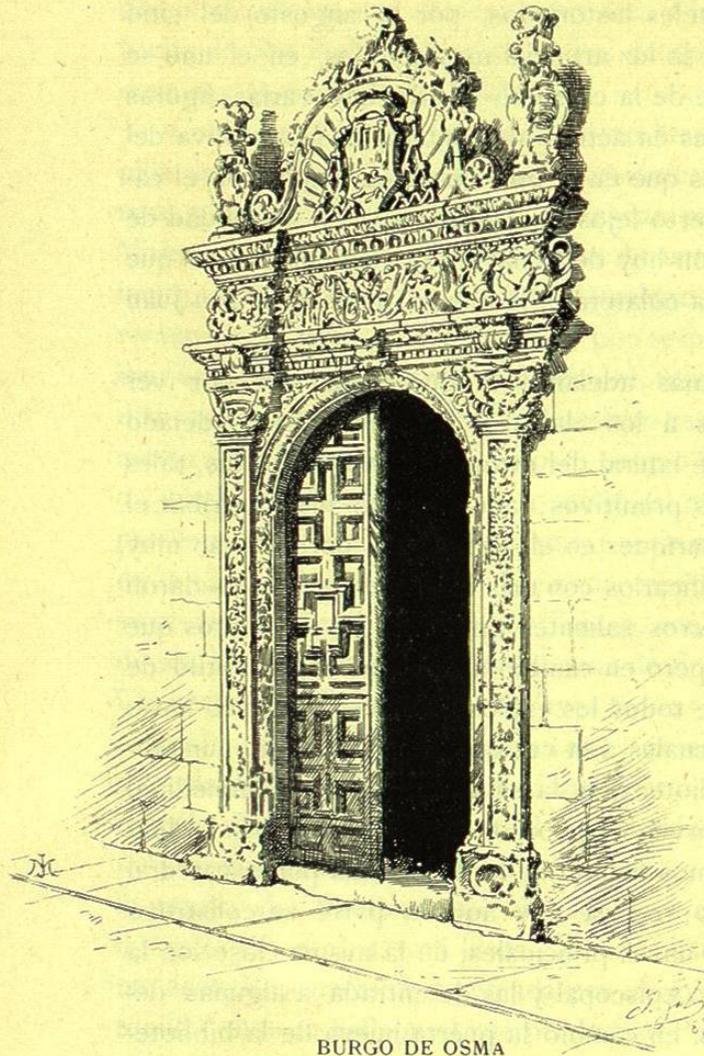
En la nave de la epístola, á partir del muro de poniente, se presenta á la vista, lo primero, otra puerta primitiva, que se dice de la Capiscolía, y después de ésta la capilla de Santa Cruz que sirve de parroquia, la de Santa Teresa, con los enterramientos de sus dos fundadores, los arcedianos de Soria, D. Antonio San Clemente y D. Juan Villabona, cuyas figuras vense en estatuas yacentes bajo dos arcos peraltados en el grueso de la pared. Después de esta capilla está la de Santa María, y á continuación el crucero donde se halla la actual puerta principal.

Formando ángulo recto con la puerta y haciendo juego con la capilla del Santo Cristo del Milagro, colocada en el lado opuesto del crucero, está la de Nuestra Señora del Espino, antes de la Resurrección, arreglada por el obispo D. Pedro Arástegui, donde se hallaba el cuerpo de San Pedro, cuyo sepulcro primitivo se ve tras el retablo, pues al quitar sus restos no se destruyó. El monumento está algo destrozado, porque para el sostenimiento del retablo y camarín de la Virgen, fué preciso colocar un pie derecho de madera, apeándolo en la estatua yacente del santo obispo, en cuyo busto se hizo una lastimosa

mutilación, pero lo demás se conserva tal como se construyó. En los cuatro ángulos de la urna á que sirve de cubierta esta estatua yacente, se levantan cuatro columnas al parecer románicas, de cuyos capiteles historiados, por lo angosto del sitio no pueden verse con la luz artificial más que dos: en el uno se ve en relieve la torre de la catedral, donde hay varias figuras de hombres y mujeres en actitud de contemplar la comitiva del clero, y muchos fieles que en el otro aparecen llegar con el cadáver del obispo muerto lejos de su diócesis, en la ciudad de Palencia. Continuación hoy de la nave de la epístola, es la que en tiempos fué capilla colateral á la mayor, dedicada á San Juan Bautista.

Quédese para más adelante lo que resta aún por ver del interior, y vamos á los claustros, que nos hemos dejado atrás, junto á la nave lateral del evangelio. No son éstos, tales como hoy se ven, los primitivos; aquellos los hizo derribar el obispo D. Alonso Enríquez en el año 1506, porque eran muy pequeños, para reedificarlos con más lujo, y en efecto quedaron espaciosos, sin sepulcros salientes apoyados en los muros que intercepten el paso; pero en cambio al rededor hay multitud de puertas elegantes, de todos los estilos, desde el románico hasta el renacimiento; las cuales á la vez que dan paso á las numerosas capillas, á la biblioteca, á la sala capitular y al inmediato palacio del obispo, sirven de adorno, contribuyendo á la belleza del conjunto. Ya hemos dicho que la de entrada por la catedral es de estilo románico; revela que aquella parte se construyó mucho antes que las naves principales; de la misma clase son la de la salida al palacio episcopal y las de entrada á algunas dependencias y capillas; en cambio la puerta nueva de la biblioteca es, como muchas del siglo XVI, de estilo plateresco; el muro de poniente, llamado comunmente «pañó de las ánimas,» porque tras de él está el pequeño campo que servía de cementerio, es á no dudar, por lo macizo de sus formas, anterior á la primitiva catedral, resto del monasterio de Benitos que había cuando

aquella se fundó; pero donde está el verdadero mérito de los claustros, es en la techumbre y en los arcos que la sostienen.

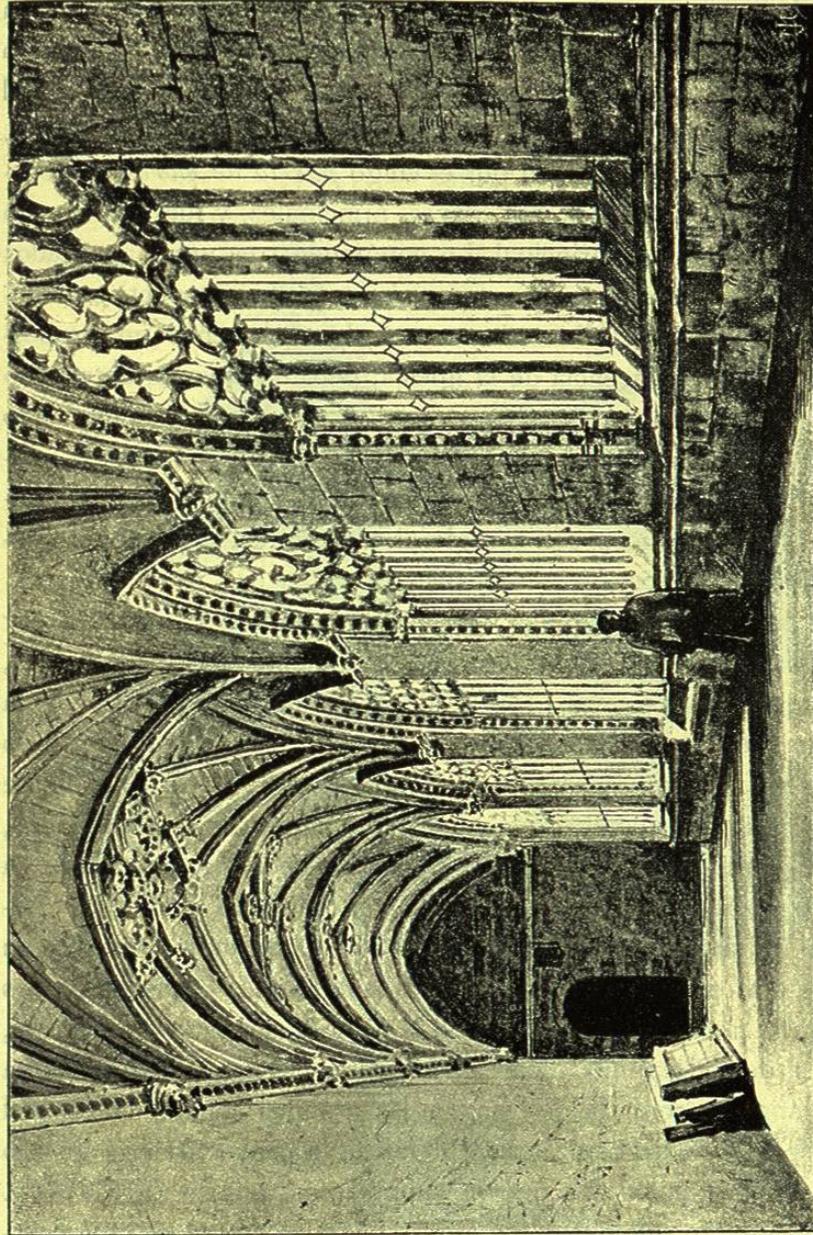


BURGO DE OSMA

PUERTA DE LA BIBLIOTECA DE LA CATEDRAL

La primera es de sencilla pero elegante crucería, con los aristones delicadamente abocelados y colgantes las claves de las intersecciones. Los arcos son también en armonía con las bóvedas apuntados, adornados por un cordón de perlas y dos molduras en las archivolvas, y apoyados en delgadas columnas, figuradas unas y otras en los machones intermedios de los muros. Los vanos de estos arcos están cerrados por un verjado de la misma piedra, primorosamente calado, en los segmentos comprendidos en los medios puntos, y en lo restante hasta el zócalo, por delgadísimas pilastras sostenidas por grandes barras de hierro, que, mediante unos brazos ó espigas laterales salidos de unos pe-

La primera es de sencilla pero elegante crucería, con los aristones delicadamente abocelados y colgantes las claves de las intersecciones. Los arcos son también en armonía con las bóvedas apuntados, adornados por un cordón de perlas y dos molduras en las archivolvas, y apoyados en delgadas columnas, figuradas unas y otras en los machones intermedios de los muros. Los vanos de estos arcos están cerrados por un verjado de la misma piedra, primorosamente calado, en los segmentos comprendidos en



SORIA

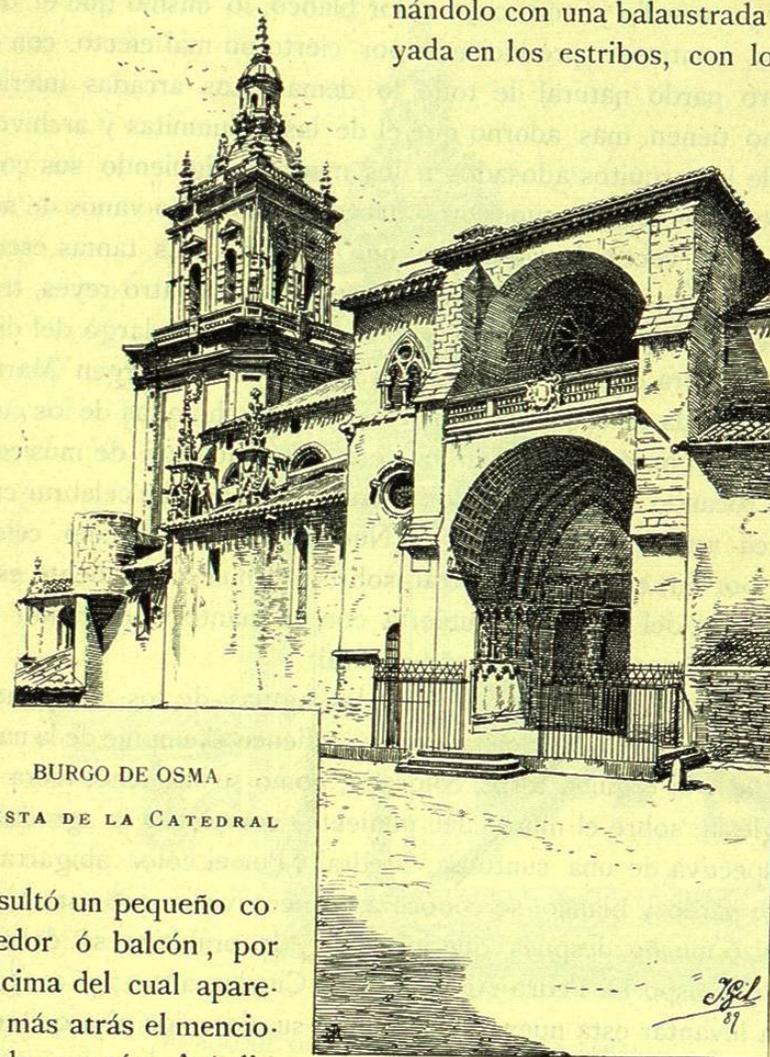
BURGO DE OSMA. — CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

queños paralelogramos, los abrazan y sujetan en sus centros.

Las puertas y la torre es lo que principalmente llama la atención al exterior; tres son aquellas, una abierta en el muro del poniente frente al altar mayor, otra en la nave lateral del mediodía y la última en el testero del crucero al mismo rumbo. La del poniente, llamada por el vulgo *puerta de moros*, se construyó á la vez que las tres naves principales, y fué por mucho tiempo la entrada principal. La componen tres arcos apuntados y concéntricos que se apoyan en sus columnas respectivas, adosadas al muro; las dimensiones son algo pequeñas en proporción á la magnificencia de la iglesia; pero en el vano, entra también el medio punto con que se disimula este defecto, apareciendo de regulares dimensiones; capiteles y archivoltas aparecen ricamente adornados con preciosas figuras de relieve, representando asuntos bíblicos, con arreglo al estilo ojival del segundo período, que fué cuando se construyó.

Cercadas de capillas las naves laterales y ocupada por la torre la derecha del muro del poniente hasta la puerta, no quedaba ya más espacio libre que el ángulo SO. de la nave de la izquierda, cuando en 1551 se aprovechó todo él para agregar la capilla de Santiago con la correspondiente sacristía, de manera que quedaron cubiertos ambos lados, y la puerta de moros oculta en un estrecho callejón, que á partir de las jambas mismas, lastimosamente cubiertas, forman juntamente la torre y la capilla. Otro tanto sucedió en la puerta sencilla de la nave lateral, puerta de la Capiscolía, pues llegaba también hasta su jamba la referida sacristía. Preciso era, pues, de todo punto, idear otra puerta cuya entrada no fuera tan angosta como la de éstas en las grandes solemnidades, y el obispo D. Pedro González de Mendoza la proyectó en el testero del crucero, único sitio que quedaba, en los años de 1478 á 1483. Al efecto, se reforzaron los muros laterales con dos altos estribos á manera de antenas, y entre estos se rellenó el espacio con un macizo arco de medio punto, cuyo intrados podía muy

bien servir de pórtico. El intradós no pudo subirse hasta el nivel de la cornisa, como se habían subido los estribos, porque se tropezó con el florón existente de antemano; así fué necesario dejarlo á media altura, coronándolo con una balaustrada apoyada en los estribos, con lo que



BURGO DE OSMA

VISTA DE LA CATEDRAL

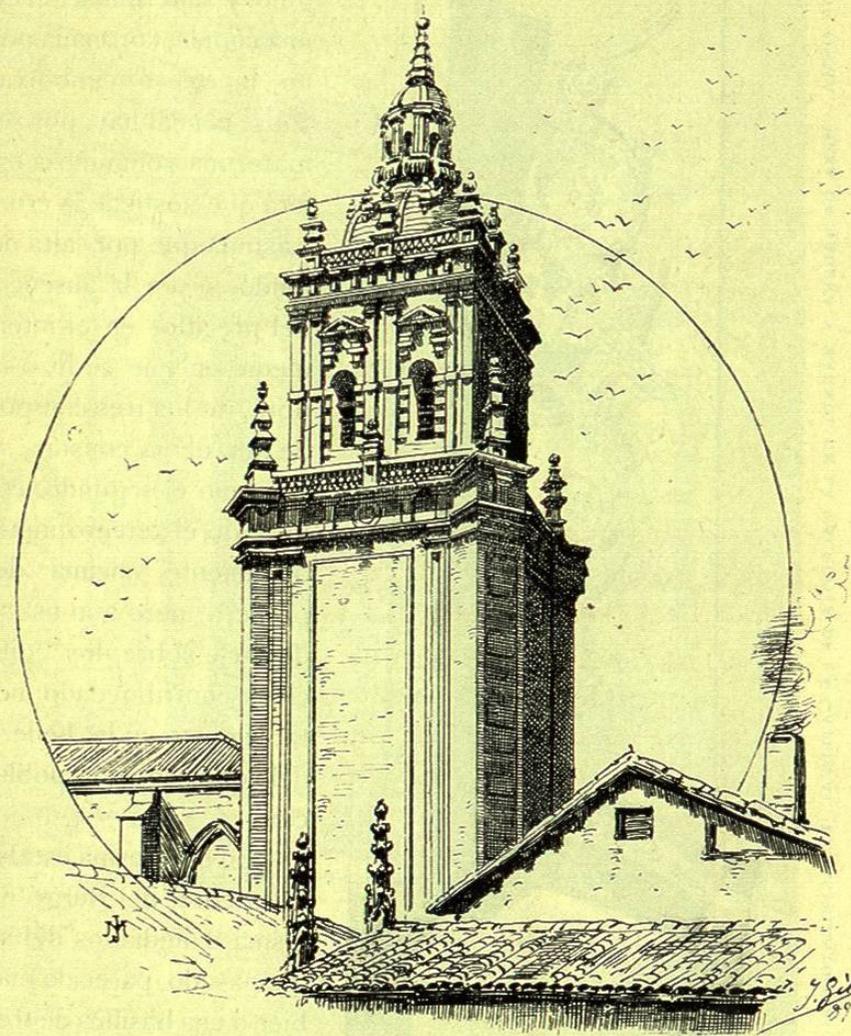
resultó un pequeño corredor ó balcón, por encima del cual aparece más atrás el mencionado rosetón. Así dispuesto el arco, se abrió en el muro del testero del crucero toda la parte que quedaba al descubierto en el fondo del vano,

y se construyó la portada, compuesta de cuatro arcos concéntricos, apoyados en sus arranques sobre unas pequeñas arcadas transversales, dobles, de macizos y columnas sobrepuestas unas á otras dos á dos, y de una puerta rectangular dividida por un pilar central y el medio punto cegado por un diafragma con un sencillo jarrón, cuyo color blanco, lo mismo que el del fondo, contrasta, produciendo por cierto un mal efecto, con el oscuro pardo natural de todo lo demás. Las arcadas inferiores no tienen más adorno que el de las columnitas y archivoltas de los arcos adosados á los macizos, siguiendo sus contornos; mas los dos superiores hacen en los ocho vanos de sus arcos, las veces de doseletes, que cobijan otras tantas esculturas de tamaño casi natural, que representan cuatro reyes, tres reinas y dos profetas del antiguo testamento; á lo largo del dintel, se figura con bajos relieves la muerte de la Virgen María, acompañada de todos los apóstoles; y las archivoltas de los cuatro arcos concéntricos están cubiertas con multitud de músicos, que, tocando los más variados instrumentos, figuran celebrar con dulces armonías el tránsito de Nuestra Señora al reino celestial; por fin, en el pilar central, sobre una ménsula saliente está la imagen del Salvador, cubierta con un manto, mostrando su herida del costado, en tamaño natural.

Algunas delicadas y afiligranadas agujas de los arbotantes que, por cima de las dos laterales, sostienen el empuje de la nave central y la erguida torre, colocada, como se ha dicho, fuera de la iglesia, sobre el muro del poniente, completan la agradable perspectiva de una suntuosa catedral. Por el color abigarrado entre pardo y blanco, se conoce á primera vista que esta torre se hizo mucho después que lo demás; la primitiva se derribó por el obispo D. Pedro Agustín de la Cuadra, año 1736 á 1744, para levantar esta nueva, encargando su ejecución al arquitecto Ondátegui, que fué el que entre otros presentó el plano mejor (1).

(1) LOPERRÁEZ, t. I, pág. 565.

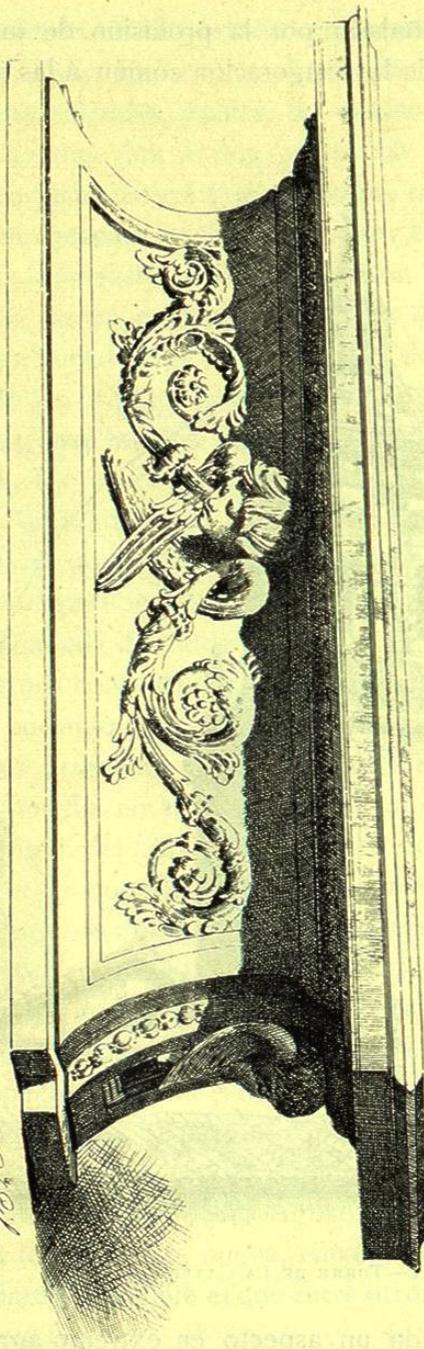
Su estilo es el barroco, señalado por la profusión de molduras y adornos, pero libre de la exageración común á las obras



BURGO DE OSMA. — TORRE DE LA CATEDRAL

de este género, lo que le da un aspecto en extremo agradable: su forma es rectangular, cuadrada; cada cuerpo termina

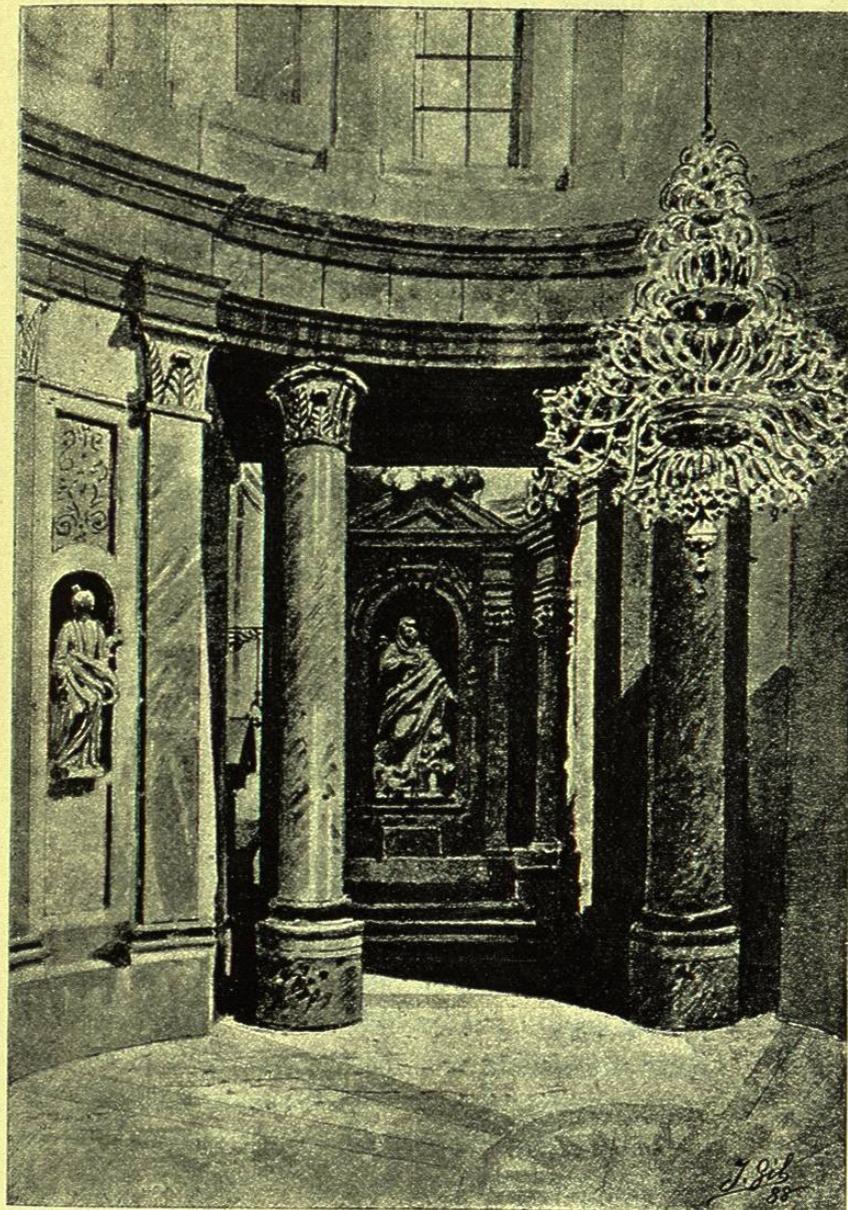
BURGO DE OSMA.—MESA DE MADERA Y MÁRMOL DE LA SACRISTIA DE LA CATEDRAL (RENACIMIENTO ITALIANO)



en una balaustrada, primorosamente labrada, adornada con una esbelta piña ó jarrón en cada ángulo, y su terminación en una cúpula, coronada por un luneto ó cimborrio sobre el cual hay, por remate, una voluminosa esfera que sostiene la cruz. Lástima que por falta de fondos ó por la ausencia del prelado, en el intermedio en que se hizo la obra, de los tres cuerpos de que debía constar, se suprimió el segundo, colocando el tercero inmediatamente encima del primero; pero aun así se destaca sobre los edificios, contribuyendo notablemente á la belleza del conjunto de la población.

En esta forma estaba la catedral del Burgo de Osma á mediados del siglo pasado, parecida más bien á una basílica de tres naves con su ábside central saliente al exterior, cuando por muerte de

D. Agustín de la Cuadra, arcediano de Aza, se pensó en cons-



BURGO DE OSMA.—CAPILLA DEL VENERABLE PALAFOX EN LA CATEDRAL